



## **CASCARRABIAS CASCABANCOS ZASCANDIL**

**Es él. Mira: -Dice que tiene, en su cuerpo como en su alma, un pez Emperador en su propio exilio hueco de metal con asa y un trocito de**

latón suelto en lo interior para que suene al menearlo cual cascabel en rabo de gato.

Es persona que se enfurece a cada momento sin motivo suficiente. Casca rabias como quien se machaca la polla. Persona de poco seso y mucho sexo que deslumbra con vanas esperanzas.

Fue “machaca” en el Seminario y, después, en el Ejército, sin llegar a ser “mamón de tigre”: puto de retrete; pero sí de maitines y retreta, cual capullo de la bellota.

“Cascarrojas” llamaba a sus espermias cuando eyaculaba, pues, tanto en el Seminario como en el Ejército, le habían enseñado a amar y odiar, a la vez, a las mujeres rojas, a las que él llamaba “Cangrejos de Amar” como los de la Gestapo alemana hacían con las bellas judías.

Áspero, bronco, haciendo ruido con los dientes se masturbaba como un pirata devanando la seda de su gusano, y tejiéndola cual cascabelero o cascaciruelas, echando la casca de la uva fuera del lugar.

Cuando se masturbaba, él cantaba:

“El Canime mete la su polla

En el agujero que se hace

A las cubas de vino

Quedándosele la cara

De cara bobo

Después de correrse

Como le pasó a la tropa real

Vencida por Bolívar

En la famosa batalla de Carabobo

En Venezuela”

Le dolía ver romperse la su polla en pedazos cual vasija de barro. Esos pedazos, por lo común, “de forma cóncava”, como el mismo decía.

-¡Ay, mis cascos de polla! Decía. Aunque le gustaba más sobarla que llevarla entera al forro de una vagina. Le alegraba tanto o más ver los trozos de clara de sus huevos esparcidos, que los fragmentos de artillería al estallar una granada en el Campo de Tiro entre Madrid y

**Guadalajara, donde él veía a sus capitanes y generales como animales solípedos, pues iban y venían montados a caballo.**

**Ligero o alegre, él tiene los cascos a la jineta. Se devana los huevos cual corteza de encina en la segunda cáscara del alcornoque, y sueña con Casilda, hija de un rey moro de Toledo que pasó enferma a Castilla y se convirtió al cristianismo contemplando un falómetro visigodo pequeño y de construcción ligera, traído, y bendecido, por un fraile que vino de la isla Cangrejos; Isla del Atlántico Equinoccial, a la embocadura del Orinoco en la costa de Caracas.**

**-Daniel de Culla**